

No es en absoluto el gran olvidado

Jon Bagüés, director del Archivo Vasco de la Música, se muestra tajante cuando se le pregunta si Arriaga es uno de los grandes olvidados. En absoluto, y más si se le compara con otros compositores como Fray José de Larrañaga, un músico del XVIII de Arantzazu tan bueno como él que fue su precursor, o Pedro Albéniz, maestro de piano de la reina Isabel II y compañero suyo en París. Sin embargo, el musicólogo reconoce el desconocimiento que tiene el público de la música del bilbaíno. Arriaga se ha circunscrito quizá demasiado a Bilbao y en el País Vasco teníamos que habernos esforzado más en presentarlo como un vasco universal. Quizá el problema ha sido que no ha habido una auténtica ambición musical a la hora de estudiarlo. Se habla más de él como un mito que como una realidad musical y esto ha ido en contra de su difusión: no hay ediciones críticas.

Para Bagüés, la ausencia de ediciones críticas de sus obras es una muestra de las carencias en cuanto a infraestructuras musicales y culturales que hay en nuestra sociedad. No hay especialidad de musicología en la universidad ni editoriales potentes, y de esto no hemos sido conscientes ni los músicos, ni los usuarios, ni las instituciones. Faltan profesionales de la musicología, la edición musical, editoriales y entidades de interpretación que estén a la altura de la música que tenemos. Las orquestas o los centros de enseñanza han empezado a andar hace poco y eso se nota.

Según explica Jon Bagüés, Arriaga no es un individuo aislado, sino el fruto de la labor que hacen una serie de ilustrados en Bilbao, Azkoitia, Bergara... que es la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Tras él no hay más Arriagas porque el XIX es un siglo de guerras.

Según Bagüés, las obras fundamentales de Arriaga son los cuartetos, la sinfonía y la obra dramática, que es impresionante. Ahora que se va a editar en disco la gente se va a quedar sorprendida. En cuanto a la programación prevista para 2006, el director de Eresbil opina que no es suficiente. A veces pecamos de poco ambiciosos y eso que hablo de bilbaínos. Su obra se tenía que haber potenciado con mayor alcance que Bilbao. En San Sebastián se van a hacer cosas, como en la Quincena, en Musikaste y la OSE va a grabar un disco, pero en Vitoria nada. Es increíble.

Eresbil ha colaborado en la biblioteca y en la página web tiene todas las partituras: intentamos estar al día de todas las ediciones que se hacen en el mundo con la obra de Arriaga y queremos poner un apartado especial con las partituras en facsímil, y, por supuesto, sonará con fuerza el próximo Musikaste.